

vispera por la tarde el clamoreo de las campanas y el estampido del cañon anunciaron con lúgubre pompa esta gran fiesta nacional.

«A las nueve de la mañana en las casas consistoriales las autoridades de Madrid y otras distinguidas personas que habian sido convidadas de antemano, pasaron en compañía del Ayuntamiento al edificio del Congreso nacional; y habiéndoseles incorporado una diputacion de este, se encaminaron al parque de artillería, donde se hallaban depositadas desde la tarde anterior las venerables cenizas de los héroes Daoiz y Velarde.

»Para la traslacion de ellas tenia preparado el cuerpo de artillería en el mismo parque un magnífico carro de triunfo fúnebre, adornado con figuras alegóricas y alusivas á tan sublime objeto. Entre ellas se notaban dos bajos relieves bronceados en los costados

drá su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular.—Dado en Madrid á 14 de abril de 1814.—Francisco obispo de Urgel, presidente.—Juan José Sanchez de la Torre, diputado secretario.—Tadeo Ignacio Gil, diputado secretario.—A la Regencia del reino.»

«Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes.—Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule.—En palacio á 14 de abril de 1814.—Ausente el señor cardenal presidente.—Pedro de Agar.—Gabriel Ciscar.—A D. Manuel García Herreros.

» del carro , representando con admirable propiedad el sacrificio de los héroes , y una hermosa matrona que figuraba la religion presentando el libro sagrado , y en él las siguientes palabras : *Y no quisieron quebrantar la santa ley de Dios , y fueron destrozados , y fué grande la ira contra el pueblo.*

» Colocadas las urnas sepulcrales en el carro , comenzó este á marchar lentamente tirado por ocho caballos desherrados , y adornados con penachos y largas cubiertas de terciopelo negro y franja de oro , estando formados en la carrera los zapadores , el regimiento infantería de Málaga , el de Soria , el de la Princesa y el regimiento de caballería del Rey , estendiendo su línea por la carrera de San Gerónimo con direccion al Retiro.

» En este orden llegó el carro triunfal al Prado , donde estaba colocada otra urna sepulcral con las cenizas de los heroicos madrileños , delante de un pequeño templo que se habia construido en el mismo sitio en que fueron sepultadas las ilustres víctimas.

» Allí oró el ministro del Altísimo , mezclándose á sus fervorosas palabras las tiernas voces y sollozos del inmenso concurso. Concluido este acto religioso , y hecha una descarga de tres cañonazos , comenzó á desfilar

» el acompañamiento por la Carrera de San
 » Gerónimo, calle de las Carretas, Concep-
 » cion Gerónima á San Isidro en el orden si-
 » guiente :

» Abria la marcha un tren de cuatro piezas
 » de artillería con su respectivo destacamento,
 » y los caballos correspondientes al ceremonial.
 » Seguian el sargento mayor de la plaza y otros
 » dos oficiales : las compañías de granaderos
 » de los cuerpos : los pobres del hospicio : los
 » niños doctrinos : las hermandades : las co-
 » mунidades religiosas : las parroquias : el clero
 » secular : los militares inutilizados : artilleros
 » con hachas encendidas : el carro fúnebre
 » triunfal con las urnas de Daoiz y Velarde.
 » Tras del carro iban la guardia de honor de
 » artillería con bandera arrollada y armas á la
 » funerala : el capitan general : el estado ma-
 » yor : generales españoles y estrangeros y ofi-
 » cialidad y el Ayuntamiento de Madrid. Se-
 » guia luego el carro y urna de las inmortales
 » víctimas sacrificadas en el Prado ; y aunque
 » muy inferior en magnificencia al de Daoiz y
 » Velarde , no dejaba de llamar la atencion por
 » su sencillez y buen gusto. Tiraban de este
 » carro otros ocho caballos enlutados , y los re-
 » gidores llevaban asidas las borlas que de él
 » colgaban. Detras iban la compañía de guar-
 » dias de honor de la provincia : las autorida-

»des de esta y de la capital : el señor obispo
 »auxiliar vestido de pontifical : los tribunales:
 »la diputacion de Córtes : la guardia de honor
 »con bandera arrollada ; y últimamente la ca-
 »ballería del Rey con espada en mano , estan-
 »dartes arrollados y trompetas con sordinas.

»De este modo continuó el acompañamien-
 »to hasta la iglesia de San Isidro, adonde acabó
 »de llegar á las dos de la tarde, en cuyo momen-
 »to hicieron una descarga la artillería y los gra-
 »naderos. Habiéndose colocado las urnas en un
 »suntuoso túmulo, comenzó la funcion de igle-
 »sia con la mayor solemnidad y al alzar la hostia
 »hicieron otra descarga. Acabada la misa del
 »célebre Mozart, que fue cantada con el
 »acompañamiento de una numerosa orquesta,
 »pronunció una oracion fúnebre el conónigo
 »don Francisco Vales Asenjo, recordando los
 »gloriosos hechos del Dos de Mayo. Conclui-
 »da esta y el responso , se depositaron las ce-
 »nizas en el sitio que estaba destinado, en cu-
 »yo momento se hizo otra descarga de fusile-
 »ría y artillería.

»A la misa asistieron diez doncellas , do-
 »tadas por la villa en 3000 rs. cada una, cu-
 »ya dotacion se les ha de entregar al contraer
 »matrimonio.

»Las llaves de las urnas se depositaron
 »en una arca de caoba, ricamente bronceada,

» para entregarlas al día siguiente al congreso
» nacional por mano del presidente de la di-
» putacion.»

Así terminó á las siete horas de haberse empezado esta lúgubre ceremonia, pero durante toda ella que solemne recogimiento y qué religioso entusiasmo reinó en tan numerosa concurrencia. El prado, la carrera, el templo, no bastaban á contener tan innumerable gentío, que rendía sinceros homenajes á la memoria de las víctimas, enorgullecidos al mismo tiempo de pertenecer á una nación, cuna de tan ilustres héroes.

El clamoreo de las campanas, el estruendo de la artillería, los fúnebres cantos, el incienso y el enlutado catafalco elevaban los corazones hácia el Dios de las misericordias, y en el templo se respiraba un perfume de muerte y de gloria, como en la hoguera de los macabeos, víctimas también de la patria.

Próxima al elevado túmulo estaba una jóven de rodillas, y su hermoso rostro destellaba, como ceñido de aureolas. Sus ojos habian permanecido fijos en las urnas de Daoiz y Velarde, regocijándose de verlas unidas, como si la ahorrasen una penosísima tarea y un remordimiento quizás. Un general atravesó el cortejo, se acercó á la jóven y la dijo.

—Es V. hermana, señora, del capitán don Luis Daoiz?

—Soy su hermana, replicó Rosa.

—Pues ya que no pueden sus cenizas escucharme, oiga V., señora en su nombre lo que voy á decirle.

—Ya escucho.

El general levantó la voz y dijo con solemne acento.

—¡Ilustre martir de la patria, bizarro capitán Daoiz! la mañana del veinte y tres de marzo de mil ochocientos ocho ofreció el tío Pedro vengarte, si era tu destino perecer, como predijiste aquel día; en seis años de cruda lucha te ha vengado el conde de Montijo! ¡Descansa en paz, víctima ilustre; el pueblo español te ha imitado, y ha comprado con ríos de sangre su libertad é independencia!



—Es V. hermana, señora, del capitán don

Luis Baotz.

—Soy su hermana, replicó Rosa.

—Pues ya que no pueden sus cenizas escar-
charse, oiga V. señora en su nombre lo
que voy a decirle.

—Ya escuchó.

El general levante la voz y dijo con so-

lennó, agusto.

—Ilustre, partir de la patria, bixaro as-

pián Baotz, la mañana del veinte y tres de

marzo de mil ochocientos ocho ofreció el

tió Pedro vengarte, si era tu destino perecer,

como predijiste aquel día; en seis años de

cruda lucha la ha vengado el conde de Mon-

tiol; Descansa en paz, viciñe ilustre; el

pueblo español te ha imitado, y ha compra-

do con ríos de sangre su libertad é indepen-

denial.



APENDICE.

Hemos procurado recorrer cuantas noticias fidedignas y documentos de la época se han encontrado á nuestro alcance, para presentar los hechos históricos con la mayor exactitud y con minuciosos detalles: nos parece que hemos cumplido esta parte de nuestro empeño con asiduidad y buena fé, y nos ha parecido oportuno presentar por complemento la siguiente lista de nombres propios de las víctimas del Dos de Mayo.

- Don Luis Daoiz.
- D. Pedro Velarde.
- D. José Mendez Villamil.
- D. Francisco Bermudez.
- D. Claudio Lamorena.

- D. Bernardino Gomez.
 D. José Batres.
 D. Francisco Iglesias.
 D. Eugenio de Aparicio.
 D. Juan Fernandez de Chao.
 D. José Rodriguez.
 D. Matias Lopez.
 D. Francisco Teresa.
 D. Donato Archilla.
 D. Francisco Pico.
 D. Valentin de Oñate y Aparicio.
 D. Julian Tejedor.
 D. Pedro Segundo Iglesias.
 D. Dionisio Santiago Jimenez.
 D. Vicente Gomez.
 D. Manuel Antolin.
 D. José Eusebio Martinez.
 D. Felix de Salinas.
 D. Manuel Nuñez.
 D. Domingo Mendez.
 D. José Gacio.
 D. Angel Rivacoba.
 D. Manuel Almagro.
 D. Juan José Postigo.
 D. Julian Duque.
 D. Antonio Matarraz.
 D. Felix Monge.
 D. Baltasar Ruiz.
 D. Santos Garcia.
 D. José Peliga Hugar.
 D. Miguel de Iñigo y Vallejo.
 D. Gregorio Moreno.

- D. Pascual Lopez.
 D. Francisco Gallego Dávila.
 D. Juan Antonio Perez.
 D. Bartolomé Picherili.
 D. Teodoro Arroyo.
 D. Francisco Sandiez.
 D. Ramon Perez Villamil.
 D. José Fomagal.
 D. Francisco Martinez Valenti.
 D. Miguel Gomez de Morales.
 D. Manuel Garcia Valdes.
 D. Lorenzo Daniel.
 D. Miguel Cubas.
 D. Alfonso Garcia.
 D. José Padros.
 D. Francisco Sanchez Navarro.
 D. Julian Dominguez.
 D. José Dotor.
 D. Gregorio Martinez.
 D. Gregorio Arias.
 D. Andres Fernandez.
 D. Gabino Fernandez.
 D. Fulgencio Alvarez.
 D. Miguel Castañaga.
 D. Victor Morales.
 D. Pedro Sanchez.
 D. Francisco Antonio Alvarez.
 D. Bernardo Morales.
 D. Pedro Sanchez.
 Doña Clara del Rey.
 Don José Mamerto Amador.
 D. Antonio Zambrano.

- D. José de Lore.
 D. Antonio Villadomar.
 Doña Manuela Malasaña.
 Don Manuel Oltra.
 D. Pedro Oltra.
 D. Anselmo Arellano.
 D. Antonio Garcia.
 D. Juan Antonio Alises.
 D. Nicolas Rey.
 D. Juan Antonio Martinez del Alamo.
 D. Pedro Fernandez Alvarez.
 D. Fernando Madrid.
 D. Pedro Alvarez.
 D. José del Cerro.
 D. Antonio Siara.
 D. Alfonso Esperanza.
 D. Antonio Romero.
 D. Antonio Martinez.
 D. Manuel de la Oliva.
 D. Manuel Diaz.
 D. José Peña.
 D. Manuel Gonzalez.
 D. Manuel Garcia.
 D. Santiago Dubignas.
 Doña Angela Villalpando.
 Don Joaquin Rodriguez.
 D. Ramon Iglesias.
 D. Domingo Breña.
 D. Joaquin Ruesga.
 D. Antonio Colomo.
 D. Juan Fernandez.
 D. Juan Toribio Arjona.

- D. Francisco Requena.
D. José Fernandez.
D. Diego Manso.
D. Francisco Escobar y Molina.
D. Manuel Cubas.
D. Gabriel Chaponier.
D. Juan José Garcia.
D. Manuel Alvarez.
D. Pantaleon Manso.
D. Eugenio Rodriguez.
D. José Juan Bautista Montenegro.
D. Pablo Policarpo Garcia.
D. Ramon Gonzalez.
D. Francisco Lopez.
D. Nicolás del Olmo.
D. Benito Amenule.
D. Francisco Lopez.
Doña Maria Felipa Coste.
Don Antonio Gomez.
D. Mateo Gonzalez.
D. Ramon Gonzalez.



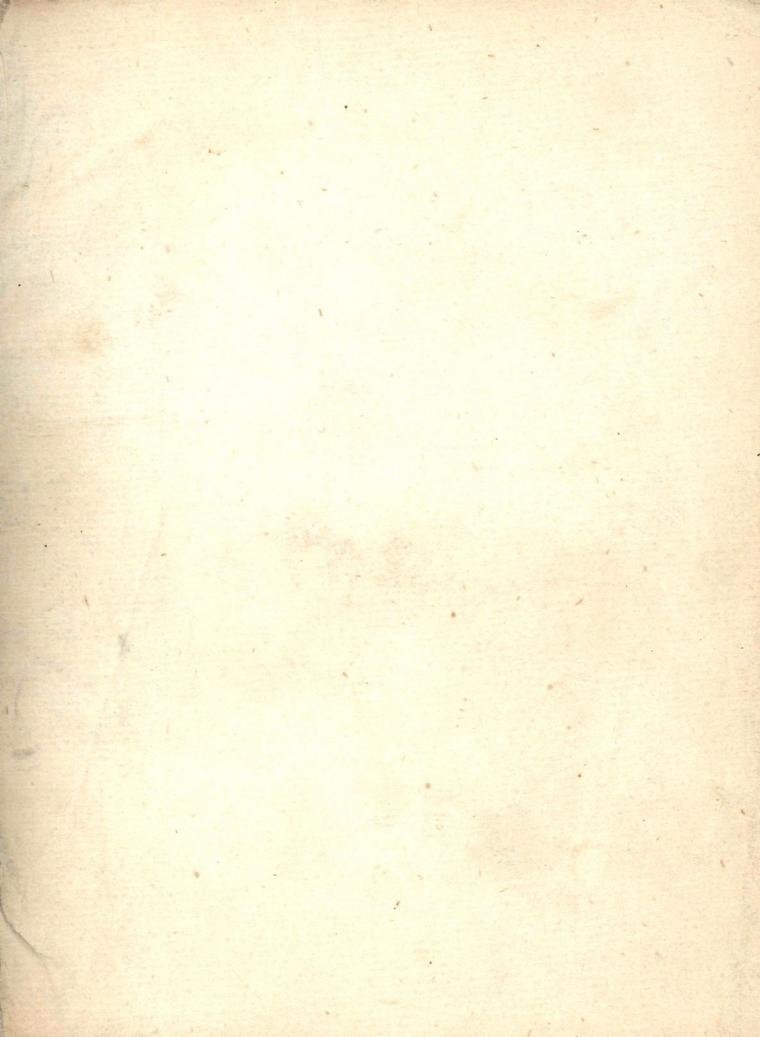
- D. Francisco Repunna.
 D. José Fernández.
 D. Diego Manso.
 D. Francisco Escobar y Molinero.
 D. Manuel Cubas.
 D. Gabriel Caponier.
 D. Juan José García.
 D. Manuel Álvarez.
 D. Pantaleón Manso.
 D. Eugenio Rodríguez.
 D. José Juan Bautista Montenegro.
 D. Pablo Policarpo García.
 D. Ramon González.
 D. Francisco López.
 D. Nicolás del Olmo.
 D. Benito Amador.
 D. Francisco López.
 Doña María Felipa Coste.
 Don Antonio Gómez.
 D. Mateo González.
 D. Ramon González.



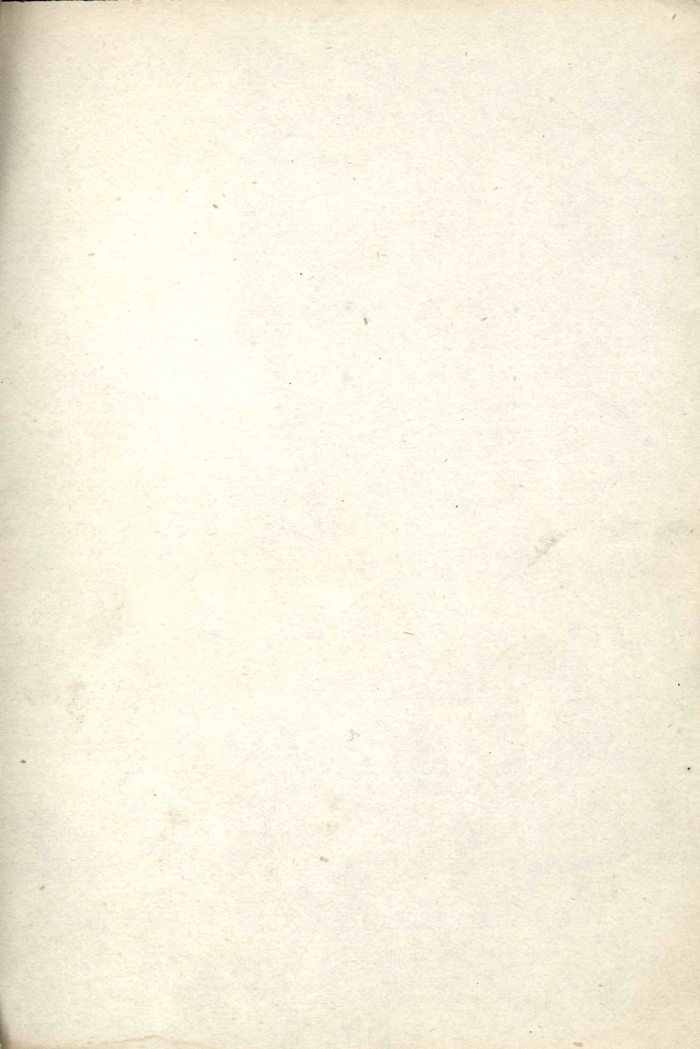
INDICE.

		PAGINAS.
PROLOGO.		6
CAPITULO I.	Los Vaticinios.	9
II.	El gran duque de Berg.	22
III.	La entrada y despues de la entrada.	36
IV.	El Cicerone.	56
V.	Dolores.	68
VI.	Las dos reinas.	82
VII.	La reina de Etruria.	99
VIII.	Manuel.	113
IX.	El Encuentro.	137
X.	La espada de Francisco I.	155
XI.	Savari.	175
XII.	El consejo.	188
XIII.	El cuarto de la bruja.	204
XIV.	La audiencia.	222
XV.	Giovanna.	252
XVI.	La despedida.	242

XVII.	La santidad de un juramento.	255
XVIII.	El Escorial.	265
XIX.	Los dos capitanes.	276
XX.	Elisa Tellez.	290
XXI.	El conde de Montijo.	300
XXII.	Daoiz.	316
XXIV.	El espia.	325
XXV.	La cámara y la antecámara.	335
XXVI.	La plazuela de palacio.	348
XXVII.	La Puerta del Sol.	368
XXVIII.	El Parque de Artillería.	385
XXIX.	Cuadro sinóptico.	410
XXX.	La última palabra.	425
XXXI.	La perfidia.	436
XXXII.	El amor de una muger.	446
XXXIII.	El cuartel de San Gil.	459
XXXIV.	El legado.	476
XXXV.	La noche del sacrificio.	486
XXXVI.	Los aniversarios.	505
	La reina de Etruria.	VII
	Manuel.	VIII
	El Encuentro.	IX
	La espada de Francisco I.	X
	Savari.	XI
	El consejo.	XII
	El cuartel de la pruja.	XIII
	La andáncia.	XIV
	Giovanna.	XV
	La despedida.	XVI









1047817



120164 7 104566